Rincón del Aficionado

Daniel GRUSTÁN
S. E. A.

Parece increíble, pero a pesar de la opinión que parece desprenderse de los escritos de nuestro maestro editor, A. Melic, sobre la idiosincrasia patética del ser humano en sus diferentes facetas (no sólo la de entomólogo en sus múltiples 'clasificaciones'), éste ha decidido y cedido, en un gesto del que seguramente se arrepintió en el acto, darnos a algunos de los habituales 'sufridores' de la SEA, un poquito de cancha en 'su' boletín...

Así que asaltado por un momentáneo pero aterrador "*horror vacui*", me encuentro ante un impoluto folio que parece animarse en una irónica y blanca sonrisa. Pero debemos zafarnos de paralizantes sensaciones, típicas de quien intenta abrirse a los demás, y comenzar la tarea... ¡Vamos allá!

Cuando comencé en la entomología había poca información, o no sabía cómo hacerme con ella, lo que resultaba equivalente. Salvo unas pocas guías de naturaleza que hablaban normalmente de generalidades sobre los insectos, los aficionados nos encontrábamos desamparados ante algo que intuíamos extraordinariamente atractivo pero al tiempo remoto o inaccesible.

Lo primero que constaté es que hay gente *rara* a la que no le gustan los insectos. Increíble pero cierto. Me temo que hay personas que encuentran repulsivo el coqueto contoneo de una peluda oruga de lepidóptero escalando con sinuoso afán una ramita, o le molesta la intromisión nocturna de una mariposa atraída por las luces, o que pone el grito en el cielo cuando va al campo porque una "horda" de bichos le impide comer tranquilo.

Yo, no. Yo soy muy normal. A los diez años tenía un frasco grande lleno de flores y docenas de avispas que capturaba con la mano y pasaba las horas muertas observándolas intentando descubrir porqué zumbaban tan alto y se daban trompazos contra el cristal. Luego lo descubrí claro. Cuando se rompió el frasco. La verdad es que lo descubrió toda la familia (lo que sin duda ayudó a que se volvieran 'raros', aunque a mí siguieron gustándome los bichos).

Posteriormente, a lo largo de bastantes años y gracias a la ayuda de algunos amigos aficionados (había más personas normales) que encontré en el camino, fui aprendiendo los rudimentos de tan maravillosa afición y empezando a formar mi colección. A raíz de una exposición del entonces Grupo Entomológico de Zaragoza en la que vi por primera vez series de insectos en colecciones como las de Español, González, Redondo, Agulló, Castro... la sensación de haber dado con alguna clave secreta dentro de mí se hizo fuerte. Eso era lo que quería hacer mío y su ayuda fue inestimable.

Por aquella época salieron los dos primeros tomos de las "Mariposas de la Península Ibérica" de Bustillo y Fernández-Rubio. Para mí, con los errores propios de una obra de carácter general y divulgadora, de envergadura más que considerable, supuso un definitivo acercamiento en sus sucesivas lecturas a un mundo cargado de interés y misterio.

Toda una generación de gentes que rondamos (empieza a ser mosqueante), los cuarenta años, nos lanzamos a la cancha con la información que proporcionaban las nuevas publicaciones y sociedades que iban llegando a sectores no o apenas "académicos".

Por algún tiempo y hasta hace poco hemos sido los "reyes del mambo". Como todos sabemos, el 85% de lo descubierto se debe a los aficionados entomólogos que han aportado datos sobre la fauna "macro" de Europa, y una gran ampliación de datos sobre la "micro". Sin lugar a dudas el conocimiento de ésta, sumamente incompleto todavía, aportada en los últimos años por el sector "amateur" se podría denominar de espectacular.

Parece ser, sin embargo, que las cosas están cambiando a gran velocidad. Los aficionados, antes dominaban el panorama de lo publicado, salvo en revistas de "corte académico". Pero dada la actual tendencia de la entomología de élite, salvo honrosas excepciones de todos conocidas, se califican dichos artículos de anticuados o decimonónicos ('ciencia menor'), se orienta lo publicado a disciplinas poco asequibles como la cladística, la biogeografía, etc... y en definitiva, se nos está arrumbando a los sótanos obscuros de la Entomología.

Por otro lado, los aficionados tienen miedo a expresarse. Tenemos la espada de Damocles tensando una cuerda próxima a la rotura. La espada de la falsa protección, con sus dictámenes irreales y capadores, la mirada "sadónica" (¿o es sardónica?) de los altos estamentos de la entomología que parecen querer cribar a las bases menos académicas no tituladas y el natural pudor de quien, producto de esta agresión, tiene dudas sobre su propia valía, están creando un caldo de cultivo propicio para el abandono o el desánimo.

Pero resulta que la cosa no es tan fácil. Hay mucho que hacer y somos absolutamente imprescindibles, digan lo que digan los que hoy (y que mañana, o pasado mañana, no estarán) pueden permitirse el lujo de opinar y decidir en materia de política científica.

Hay muchos razonamientos, que se escapan a la intención de esta presentación, y que ya han sido expresados en diferentes artículos de esta revista, en defensa de la taxonomía como parte trascendental (o una de ellas) en el avance del saber entomológico. Sólo haré una pregunta, quizá poco científica, que pueden servir como ejemplo de la cuestión: ¿Qué es más importante, saber qué y cuántos amigos tenemos o conocer el árbol genealógico de un par de ellos? (No contestéis sólo era retórica).

Respetemos el trabajo de nuestros maestros. Los Mariana de Ibarra, Bustillo, Español (creador del embrión de la SEA), Varea de Luque etc., etc., no trabajaron en vano. Fueron autodidactas que consiguieron un nivel de conocimientos que nos permitió a todos seguir adelante. La misma obligación tenemos hoy los que aquí estamos respecto a las nuevas generaciones. En memoria suya debemos continuar la labor. Así que vamos a hacerlo desde aquí. Esta sección de nuestro Boletín SEA, amado por algunos, odiado por otros, servirá para ello. En el Rincón del aficionado hablaremos de las cuestiones de interés propias del "amateur": Opinión, artilugios propios del desarrollo de esta hermosa afición, libros interesantes y asequibles y, fundamentalmente, será un foro abierto para vosotros. Aquí podréis contarnos vuestras experiencias, entrevistas, anécdotas entomológicas (que todos tenemos a cientos), hablar sobre las trampas que dan mejores resultados, los trucos que empleamos para hacer nuestra actividad más productiva, las bases de datos a emplear para organizar nuestra colección, el programa que nos creará esas maravillosas etiquetas que parecen salidas de una imprenta, contar nuestros viajes sin miedo a parecer poco científicos y sin la necesidad de citas bibliográficas...

Así que todos con la cabeza bien alta. No necesitamos dejarnos luengas barbas para parecer más científicos. Esta es una revista de aficionados y aunque esté haciendo cosas que ni las más vetustas, serias y científicas harían (si pudieran y aunque quisieran), disponemos de 'nuestro' propio espacio, libre y abierto, como lo es la propia revista. Ejercitemos nuestro derecho a ser AFICIONADOS con absoluta naturalidad en esta sección. Pasémoslo, además, tan bien como podamos, sin tener que rendir cuenta a ningún tribunal, estamento o jerarquía moral o política.

Ánimo a todos, incluidos los profesionales a los que ***sí*** les gusta la entomología y que no la utilizan sólo como medio de vida, personas que nunca nos atacaron y con las que siempre hemos tenido una relación de amistad y respeto mutuo, personas que desde sus puestos institucionales nos han ayudado. Gentes inteligentes que no ven fantasmas y enemigos en quienes deberían apoyarse (por desgracia, haberlos *"haylos"*). También tenéis aquí vuestra sección. El título no os discrimina.

Coordinadores de la Sección:
DANIEL GRUSTÁN ISABELA y CÉSAR F. GONZÁLEZ PEÑA.
S. E. A.